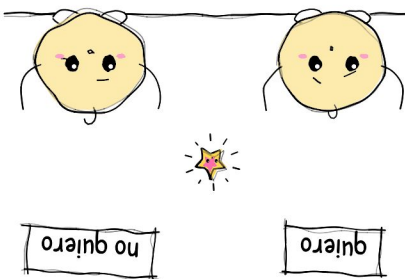


¿Qué dos cosas tuyas se contradicen y te dan pena?

Pero esa agua puede ser justo lo que riega.

Y quiso taparlo cuanto antes, como quien tapa una grieta antes de que entre el agua.

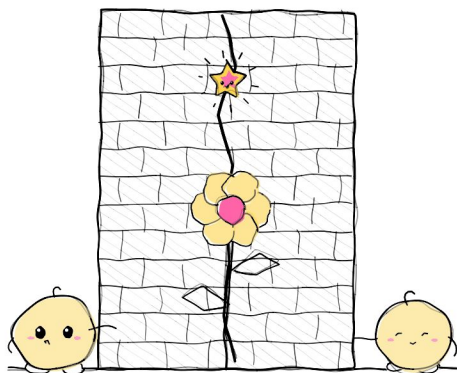


Vio dos ideas tuyas chocando. Se puso nervioso: «algo está mal».

1 grieta

Nutridito

la grieta que da de comer

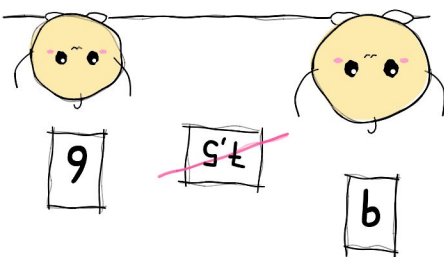


por la grieta entra lo que crece

¿Dónde te has quedado en un siete y medio?

El nueve se queda nueve. El seis se queda seis.

Un siete y medio cómodo... que ya no contradice nada, ni alimenta nada.



La salida fácil es el promedio: bajarle al nueve, subirle al seis.

2 no promediar

para llevar



Esta semana, escribe una contradicción tuya con los dos lados uno junto al otro.

No la resuelvas. Léela cada día y cuéntasela a alguien de afuera.

Mira qué figura aparece cuando la dejas bailar.

a partir de «La contradicción como nutriente», un libro del bosque

Nutridito - la grieta que da de comer

Bogotá - septiembre de 2026

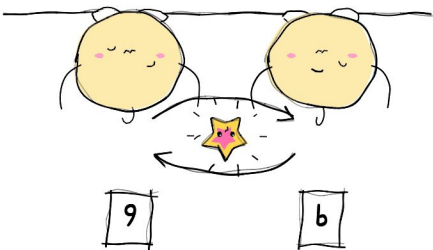
1 hoja - 1 corte - 8 páginas

dominio público (CC0) - si haces una, déjala libre como esta

Esa forma no estaba en el nueve ni en el seis. Salí de bailarlos.

tip
guardar cada idea en su cuartito, quita y bonita, no es bailar: es archivarla.

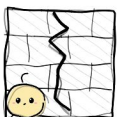
Entre paso y paso aparece una forma que ninguno de los dos tenía solo.



Mejor los puso a bailar. No para que uno ganara: para ver qué figura hacían.

3 bailar

tres trampas



«Tápala ya.»

Una contradicción no siempre es un error: a veces es la información que te falta.



«Aceptarlo todo, quietecito.»

Guardarlas cada una en su cuarto, sin moverlas, tampoco alimenta.



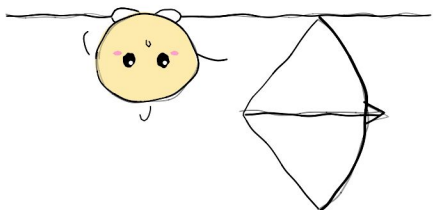
«Mira cuántas aguanto.»

Si la amplitud se vuelve medalla, ya la llenaste de ti.

¿Qué decisión estás opurando solo para dejar de sentir la tensión?

Resolver demasiado pronto pierde información.

Como un arco tensado: si lo sueltas temprano, la flecha no sale.

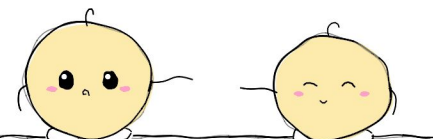


Bailar cuesta. A veces toca aguantar la tensión sin soltar todavía.

4 sostener

5 afuera

Y hay algo más: desde adentro es difícil saber si de verdad cambiaste.



Deja que alguien de afuera te contradiga: es la prueba más honesta que tienes.

dato

Un equipo revisó a mano 60 casos que su propio sistema había marcado como raros. En 11, el error era del sistema. Lo corrigieron a la vista de todos, y el informe quedó más confiable.